

**LOS PENSAMIENTOS
DEL SUBCONSCIENTE**

LA DIESTRA DE DIOS MANIFESTADA

Por William Soto Santiago
Domingo, 1 de abril de 2001
Lima, Perú

El ser humano que no comprende que es alma, espíritu y cuerpo, está desubicado en cuanto al conocimiento de sí mismo. Conforme a la ciencia, tenemos cuerpo, tenemos consciente y subconsciente, que viene a ser: alma, espíritu y cuerpo. Al subconsciente o al alma, pues le llaman subconsciente (la ciencia), y al espíritu le llaman consciente; y el cuerpo, pues se le llama cuerpo (ya ahí pues no hay ningún problema).

Ahora, el misterio del ser humano, ¿dónde está? Está en su alma; en su alma está el misterio del ser humano. Por eso el ser humano tiene que despertar allá en su alma para poder comprender el misterio de su existencia en este planeta Tierra.

Su alma cuando aparece en la Tierra, su alma está inconsciente, pero su espíritu está consciente, y su cuerpo, pues está consciente; porque puede, por medio de sus sentidos, ver o leer, escuchar y así por el estilo.

Porque tiene cinco sentidos el cuerpo; tiene: vista, olfato, tiene oído, tiene tacto, y tiene gusto; por lo tanto, con esos cinco sentidos se comunica aquí en la Tierra.

Su espíritu tiene cinco sentidos también, en los cuales

y con los cuales se comunica, y tiene sí contacto con cosas que no son tangibles; tiene diferentes sentidos: como la razón, tiene también memoria (usted no puede tocar la memoria, pero usted sabe que la tiene), tiene la imaginación (usted puede imaginar todo lo que quiera, pero usted no puede tocar su imaginación), tiene el afecto (con el afecto es que usted siente: o amor o siente odio, por el afecto), y tiene, ¿qué más?, la conciencia y así por el estilo.

Ahora, son cinco sentidos para el cuerpo y cinco sentidos para el espíritu, o sea, para ese cuerpo espiritual, que es un cuerpo parecido a nuestro cuerpo pero de otra dimensión.

Por eso, cuando usted duerme, usted sueña, y va a diferentes sitios y hasta siente. ¿Y cómo está sintiendo si su cuerpo está por acá? Porque con esos sentidos del espíritu usted está experimentando esa vida de otra dimensión.

Ahora, el alma solamente tiene un sentido, que es el libre albedrío, por lo cual usted decide si cree o no cree a Dios y Su Programa. Con el sentido del alma es que usted deja pasar a su alma la Palabra de Dios, y le despierta el alma a la realidad de lo que es la vida del ser humano aquí en la Tierra, y lo que es la vida del ser humano en el Programa de Dios; y entonces descubre que la vida del ser humano es la cosa más preciosa que Dios ha colocado en este planeta Tierra, es la corona de toda la Creación.

Y ahora, podemos entonces amar más la vida y darle gracias a Dios por la vida que Él nos ha dado.

Esta vida aquí en la Tierra nos da la oportunidad de confirmar nuestro lugar en la vida eterna. Si nos gusta vivir esta vida, entonces nos va a gustar más, vivir la vida eterna en un cuerpo glorificado; porque si en este cuerpo es algo maravilloso para nosotros, cuánto más en el cuer-

po eterno y glorificado, igual al cuerpo de Jesucristo nuestro Salvador.

...

EL PRIMER PENSAMIENTO DE DIOS

Por William Soto Santiago

Domingo, 31 de enero de 1999, P.M.

Cayey, Puerto Rico

Ahora vean el porqué la Escritura también nos dice que Dios discierne los pensamientos del corazón del ser humano, y Dios juzga las intenciones, los pensamientos y las intenciones del corazón de la persona; porque lo que está en el corazón del ser humano es lo que se va a materializar, porque esos son los pensamientos del ser humano.

Mientras están en el corazón los pensamientos del ser humano, los cuales son los atributos de la persona, la persona algunas veces no sabe lo que está ahí porque está en forma de atributo; pero luego, cuando esos pensamientos que están en el alma del ser humano, que es también representada en el corazón... cuando se dice el corazón o los pensamientos del corazón, son los pensamientos del alma de la persona; y esos pensamientos del alma de la persona son los pensamientos que tiene en el subconsciente la persona; y a medida que pasan los días y los años, los pensamientos, esos atributos del alma de la persona, van siendo manifestados.

Y vean ustedes, un carpintero, un mecánico, un ingeniero, un abogado, un médico o un político, ¿qué es? Es el pensamiento de la persona en cuanto a su profesión que ha de tener, o en cuanto su oficio que ha de tener, materializado en la vida de esa persona.

Por ejemplo, un ingeniero o un médico no surge así porque sí, sino que la persona pensó. ¿Y de dónde lo sacó? Del subconsciente salió ese pensamiento, ese atributo: pensó en ser médico o ser abogado o ser ingeniero; y entonces ese pensamiento lo canalizó: Vio lo que se requería para obtener esa profesión, ¿y qué hizo? Se puso a estudiar: se canalizó: tomó el camino que le llevaría a obtener esa profesión; le tomó años, perseveró y logró esa profesión. Lo que él pensó como profesión para él, se materializó en su vida, fue el pensamiento materializado en la vida de esa persona; fue un atributo del alma de la persona hecho realidad, materializado en la vida de esa persona.

Para materializarse los pensamientos de la persona, vean ustedes, la persona tiene que estar en carne humana, en un cuerpo aquí físico; y esos pensamientos que están en el subconsciente tienen que pasar al consciente, esos pensamientos que están en el alma, ahí como atributos, tienen que pasar al consciente, tienen que pasar al espíritu de la persona.

Y así, al pasar del espíritu de la persona a la mente de la persona, ¿qué sucede? La persona los hace conscientes, y luego puede canalizarlos para que se materialicen esos pensamientos; y esa es la vida de cada ser humano: los atributos o pensamientos del alma de la persona materializados en su vida terrenal.

Ahora, por cuanto el ser humano ha sido hecho a imagen y semejanza de Dios, ahora podemos ver lo que San Pablo nos dice: “Nadie conoció los pensamientos del hombre, sino el espíritu del hombre que está dentro de él.”

Es el espíritu del ser humano el que conoce los pensamientos del corazón de esa persona, o sea, los pensamientos del alma de esa persona; es el espíritu de la persona el

que conoce los pensamientos de su alma.

En términos científicos o médicos sería: es el consciente el que conoce los pensamientos del subconsciente, cuando son pasados del subconsciente al consciente y se hacen conocidos por el consciente.

...

PALABRAS EN REUNIÓN DE MINISTROS

Dr. William Soto Santiago
Sábado, 22 de junio de 1985
Monterrey, México

Por eso tenemos que conocer cómo funciona nuestra mente, tenemos que conocer cómo hablar, porque siempre lo que hablamos son nuestros pensamientos. Por eso tenemos que conocer el mecanismo de la mente.

En el tiempo de la Edad de Laodicea se tenía que conocer el mecanismo de la lengua, pues era la etapa de los dones para hablar en lenguas, diferentes dones.

Pero está prometido que en el tiempo final, la edad será la Edad de la Mente; por lo tanto, tenemos que conocer nuestra edad para saber cómo hacer hoy para que nuestra edad esté funcionando en la forma correcta.

(...) Y recuerden ustedes que cada edad, cada etapa, influye exactamente, directamente en lo que ella representa. Recuerden ustedes eso, y tengan sus mentes bien preparadas.

Es bueno que ustedes conozcan cómo funciona el consciente y el subconsciente, para que, en vez de meter en ellos cosas negativas, metan cosas positivas siempre, para obtener resultados positivos; porque la mente es como la

computadora: que si usted mete en una computadora la información: “Dos más dos son veinte,” y cuando usted ve el resultado, va a decir: “Dos más dos son veinte,” y eso fue lo que hizo la computadora.

Así es la mente, el subconsciente: lo que usted meta, va a producir; porque no razona, sino que produce, realiza, materializa lo que usted cree y mete para allá; esté correcto o esté incorrecto.

¿Ve usted? Usted y yo tenemos que conocer esas cosas para producir resultados buenos, favorables porque los necesitamos en nuestro tiempo. Y la transformación nuestra va a tener que ver con todas estas cosas, porque la fe para el rapto y la transformación tiene que estar ahí para producir los resultados.

Ahora, recuerden ustedes que en una ocasión el séptimo mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil, dijo que la sanidad divina está en el hombre, en la misma persona, pero que algunas veces no tienen la fe que necesitan tener para obtener, lograr, esos resultados; porque todo está en creer o no creer, fe o incredulidad.

Tenemos nosotros que comprender estas cosas en este tiempo. Mire, de todo lo que nosotros tenemos que conocer en nuestro tiempo lo más importante es conocer la Edad de la Mente, eso está reflejado en la mente del ser humano.

La mente del ser humano representa la Mente del Cuerpo Místico del Señor, que es la Mente misma del Señor que estará operando en la Edad de la Mente. No serán los pensamientos humanos, sino los pensamientos divinos manifestados, expresados en este tiempo final en el Mensaje que corresponde a la Edad de la Mente.

Por eso todo lo que en la Mente Divina ha estado para

llevarse a cabo en este tiempo, será llevado a cabo, porque lo que se materializa es lo que está en la mente; y lo que ha estado en la Mente de Dios ha de materializarse en este tiempo en que vivimos; lo que corresponde a este tiempo ha de materializarse.

...

LOS HEREDEROS DE LAS PROMESAS DE DIOS

Dr. William Soto Santiago

12 de junio de 1994

México D. F., México

El Señor Jesucristo enseñó que del corazón salen los malos pensamientos, con todas las cosas que conllevan esos malos pensamientos; pero también del corazón salen los buenos pensamientos, con todo lo que conllevan esos buenos pensamientos.

También nos enseña, por ejemplo, San Pablo en su carta a los Hebreos, en el capítulo 4, y verso 12 en adelante:

“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.”

Porque la vida de todo ser humano es de acuerdo a las intenciones del corazón; y de acuerdo a como el hombre piensa en su alma, es como el hombre luego hace en su vida, usando cada uno los diferentes mecanismos para realizar los pensamientos de su corazón, o sea, de su alma.

Es del subconsciente que salen todas esas cosas que luego se materializan en la vida de las personas; por eso

es que Dios puede juzgar a una persona directamente en su alma, de acuerdo a lo que él pensó en su alma, aun sin la persona materializar los pensamientos de su alma.

Por eso fue que el Ángel que le apareció al precursor de la Segunda Venida de Cristo, William Marrion Branham, y que lo guió en su ministerio, le dijo: “En el Cielo los pensamientos del corazón de los seres humanos hablan más fuerte que las palabras.” Y son grabados los pensamientos del corazón de los seres humanos.

Porque una persona puede ser buena o mala ante Dios, y para los demás seres humanos esa persona ni ser buena ni mala porque no ha hecho nada, y toda persona decir que es muy buena, porque nada malo le ha visto hacer; pero Dios mirando a lo profundo del alma de la persona, puede ver allá las intenciones, los pensamientos e intenciones del alma de la persona, y juzgarlo allá en su alma, juzgar lo que es en realidad la persona: alma.

“Dios conoce el corazón (dice Jesús).” Y San Pedro dice que Dios ve y juzga el intento o intenciones del corazón; por eso es que en este capítulo 4 de Hebreos nos dice que discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Él las discierne, las conoce, y de acuerdo a eso es que Dios juzga.

Por eso también encontramos en Apocalipsis, que el mismo Señor Jesucristo nos dice que Él es el que escudriña las intenciones del corazón. Apocalipsis, capítulo 2, verso 23, nos dice:

“Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y daré a cada uno según vuestras obras.”

Todas las obras que el ser humano hace es conforme al pensamiento e intenciones del corazón, o sea, del alma

de la persona. Por eso el proverbista nos dijo: “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida.”

Ahora, la persona que ha tenido buenas intenciones en su alma, encontramos que necesita trabajar en esos buenos pensamientos que tiene, que son de lo profundo de su alma, de su corazón. ¿Para qué? Para materializar esos buenos pensamientos en buenas obras, agradables a Dios.

La persona es buena o mala en el alma, porque de ahí surgen los pensamientos e intenciones de la persona: Los buenos pensamientos y buenas intenciones o los malos pensamientos o malas intenciones. Ahí es donde el ser humano es bueno o es malo.

Ahora, tenemos que entender que nosotros estamos viviendo en este planeta Tierra a causa de la Voluntad Divina, por causa del Programa de Dios que está llevándose a cabo en este planeta Tierra, en cada edad y en cada dispensación; y por eso cada persona tiene que ocupar su lugar en el Programa Divino.

Toda persona que no ocupa su lugar correcto en el Programa Divino, pensando en una forma buena, positiva, y teniendo buenas intenciones en su corazón para servir a Dios, amándolo con todo su corazón, con todo su espíritu y con todas sus fuerzas...

(...) Es necesario que el ser humano entienda que a Dios hay que amarlo con todo el corazón, o sea, con toda el alma, con lo que es el hombre en lo profundo, allá adentro; y es necesario que todo ser humano crea la Palabra de Dios, la Palabra de Cristo, para que así sea justificado por Cristo, y se materialicen en él las cosas que la Palabra ha prometido llevar a cabo en el tiempo en que vive la persona.

Por eso cuando la persona cree en su alma, esa persona es justificada por Dios, porque ya Dios ahí está viendo lo que es y cómo es esa persona, y el fruto que llevará esa persona en su vida; porque el fruto de esa persona en su vida, es el producto de los pensamientos e intenciones del corazón, del alma de la persona.

Por eso cuando la persona recibe la Palabra en su alma con fe, cuando la cree en su alma, esa persona pensará siempre en forma correcta, sus pensamientos son buenos, sus intenciones son buenas; y luego trabajará esa persona en lo que él tiene en su corazón, y estará trabajando conforme a los pensamientos e intenciones de su alma, de su corazón; y luego estará obteniendo los resultados, o sea, el fruto de su trabajo; y su fruto será bueno también.

Así que, la cosa comienza en el alma, en el corazón de la persona; por eso sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón. No podrás obtener buenos frutos si en tu alma no está sembrada la buena semilla, la Palabra, y creída en tu alma, creída con todo tu corazón; porque con el corazón se cree para justicia, y con su boca se confiesa para salvación.

Conforme a lo que creemos en nuestra alma es que nosotros hablamos. Jesús dijo: “Lo que sabemos, hablamos.” Ahora, conforme a lo que crees en tu alma, en tu corazón, estarás hablando, y estará así también, luego, materializándose en tu vida todas esas cosas que están en tu corazón, las cuales también hablas; y cuando hablas esas cosas, ya es una Palabra hablada suya, la cual se va a cumplir.

Por eso es muy importante siempre hablar en forma positiva, porque el que habla cosas negativas, su vida será un desastre; el que habla siempre en forma positiva, aun-

que tenga problemas en su vida, siempre obtendrá la victoria.

Ahora, entendiendo que cada promesa que Dios ha hecho tiene que ser colocada en el alma, en el corazón de cada creyente, y ahí ser creída con toda su alma, luego, esa promesa pasará por diferentes etapas, procesos; y en la vida de esa persona, esa promesa irá moviéndose de etapa en etapa: nacerá, crecerá y llevará el fruto.

Ahora, para que crezca, tenemos que entender que siempre, para que haya un crecimiento, tiene que llevarse a cabo un trabajo; y ese trabajo o esa obra, es la que hará que se materialice cada Promesa Divina que ya está colocada en nuestra alma y creída con todo nuestro corazón.

Y así es como tenemos nosotros que hacer, como hace el labrador, que luego que siembra la simiente, la semilla, espera con paciencia que venga la lluvia temprana y tardía, y que venga el sol, y que la plantita nazca, crezca y lleve luego el fruto, para luego llevarse a cabo la cosecha.

Así como el sembrador tiene paciencia, cada uno de nosotros con fe y paciencia heredaremos toda promesa dada por Dios para cada uno de nosotros en este tiempo final, esperando con paciencia la materialización de las Promesas Divinas.

Eso es así para nosotros, porque somos los herederos de las Promesas de Dios. Promesas que son colocadas, ¿dónde? En el corazón, en el alma, son llevadas al subconsciente de cada hijo de Dios, pero que también están en el consciente; o sea, que son conocidas por cada uno de nosotros, pero hemos dejado que pasen al *consciente para que se puedan materializar.

Y por eso es que siendo que esas promesas han sido colocadas en el subconsciente, y también están en nues-

tro consciente, entonces las tenemos presentes cada día, recordando esas Promesas Divinas, y sabiendo que son nuestras esas Promesas Divinas, teniendo frente a nosotros esas Promesas Divinas, recordándolas cada día, meditando en ellas.

Como dijo Dios al pueblo hebreo: Que la Ley, los estatutos y mandamientos divinos tenían que recordarlos, meditar en ellos cada día, en el día y en la noche.

Todo esto es así para que se puedan materializar esas bendiciones en cada persona, y nada negativo vaya a impedir el cumplimiento de esas promesas.

Siempre, la persona que ha creído lo que Dios ha prometido, tiene que estar recordando esas promesas durante el día y durante la noche; y siempre diciendo con fe, desde lo profundo de su alma, de su corazón: “Yo las creo. Estas promesas son mías porque yo las creo y las tengo en mi alma, están ahí; y se tienen que convertir en una realidad.”

En ningún momento dudar con desconfianza, pensando: “¿Será que recibiré el cumplimiento de esas promesas?” No. Cuando ese pensamiento venga, como dijo Jesús en la tentación en el desierto: “Escrito está...” Y decir lo que está escrito, decir lo que Dios ha prometido: “Escrito está: seremos transformados a la Final Trompeta, y los muertos en Cristo serán resucitados.” O sea, hacer lo mismo que hizo Jesús: Jesús tomó la Escritura y la pronunció: “Escrito está: No solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios.”

Así que, la forma correcta es usando la Palabra, la Escritura correcta para cada ocasión. Cuando usted se vea débil, como decimos, débil en la fe, que usted piense: “Pero todas esas bendiciones como que yo no las voy a recibir.” No, han sido habladas para cada uno de ustedes y

para mí también. Por lo tanto, afirme su fe en la Palabra, en lo que ha sido dicho para cada uno de ustedes y para mí también. Afirmar su fe con la Palabra de Dios, afirmar su fe con las Escrituras que hablan estas bendiciones para cada uno de ustedes y para mí también.

A medida que pasa el tiempo, algunos pueden recibir o les llegan pensamientos negativos, que el enemigo de Dios puede enviar a ustedes, a la mente; o puede usar a algunas personas que les hablen a ustedes, y ustedes escucharlos, pasarlos a sus mentes; y si los dejan entrar al alma, ustedes se perjudican. Cuando entran a la mente por el oído, no dejen que pasen al alma, al corazón.

Y les voy a decir algo que, aparentemente, no suena bien de momento, pero lo van a entender y les va a sonar muy bien: Sean incrédulos, pero sean incrédulos a las cosas negativas, sean incrédulos a todo aquello que hable en contra de las Promesas Divinas. No crean cosas contrarias a lo que Dios ha dicho, a lo que Dios ha prometido para cada uno de nosotros.

Sea incrédulo a todas esas cosas. Dude las dudas que le vengan a usted. Y diga con la Palabra: “Yo creo todo lo que Dios ha prometido para mí para este tiempo final.” Y tomen la Escritura que va a combatir ese pensamiento negativo o ese ataque negativo que el enemigo le ha hecho, usando a alguna persona, o solamente trayéndole ese pensamiento negativo a su mente.

Si el pensamiento negativo, el ataque negativo es, por ejemplo, miren el que le hizo el diablo: “Si tú eres el hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.” Jesús no dijo: “Jehová es mi pastor.” Jesús dijo: “No solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios.” O sea, usó el texto que iba a contrarres-

tar ese ataque del enemigo. El diablo le dijo que hiciera de aquellas piedras pan, y Jesús le dijo: “No solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios.” O sea, le mostró un pan más importante, mayor, que el pan material.

Así que, hay Palabra de Dios para contrarrestar todo ataque del enemigo. Por lo tanto, lean las Escrituras, lean los Mensajes, escuchen los Mensajes, porque así ustedes conocerán las Escrituras correctamente, y tendrán una Escritura para cada problema y cada prueba por las cuales pasen en la vida, para obtener siempre la victoria en la vida, y para siempre obtener por la fe y la paciencia las Promesas de Dios.

Todas las bendiciones que yo les he dicho que Dios tiene para cada uno de ustedes, son de ustedes y son más también, porque Dios lo ha dicho así para nuestra edad y para nuestra dispensación. Y así se cumplirán, se materializarán, en nuestra edad y en nuestra dispensación y en cada uno de nosotros.

Cuando nosotros hemos recibido la Palabra de Dios, cuando nosotros hemos recibido lo que Dios ha dicho para nosotros, cuando lo recibimos en nuestra alma, cuando hemos dejado que entre en nuestra alma, ya es una realidad. ¿Por qué? Porque la Palabra es una semilla, una simiente.

Y cuando usted toma una semilla en su mano, ya usted tiene un árbol, si es una semilla de un árbol, es una realidad, aunque está en la etapa de semilla. Tiene que colocarla en las diferentes etapas. La próxima etapa es sembrarla, para que luego nazca, crezca y lleve fruto. Pero cuando ya tiene la semilla en la mano, tiene una realidad, ahí está la vida del árbol que usted ha de tener.

Y siempre la vida está en la Palabra, que es Cristo. “En

Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.” Porque siempre la vida de toda cosa que nosotros esperamos, está en la semilla, en la simiente.

Así que, el secreto es obtener la semilla, la simiente. La semilla es la Palabra: Ahí está toda bendición que Dios tiene para Sus hijos. Usted la siembra en su corazón, en su alma, y ella va a producir todas las bendiciones de Dios prometidas en esa Palabra. Por eso es que hay que creer con el alma, con el corazón, la Palabra de las Promesas de Dios. Ese es el secreto de creer.

Y por eso es que encontramos a través de la Escritura personas que creyeron a Dios, creyeron lo que Dios les dijo; y aunque pasaron por etapas difíciles, luego se les cumplió lo que Dios les prometió; y fueron valientes de la fe, los cuales se agarraron de esa Palabra, creyéndola con toda su alma.

Hay que ser valientes para creer lo que Dios ha dicho, y permanecer con lo que Dios ha dicho, aunque las circunstancias que rodeen a la persona sean contrarias. Eso no es lo que cuenta, lo de afuera no es lo que cuenta, es lo que está dentro de la persona. Siempre las circunstancias que rodean a la persona son cosas exteriores. Lo que está dentro es lo que cuenta.

Un hombre conforme al corazón de Dios es un hombre que recibe la Palabra de Dios en su alma, y permanece creyéndola aunque las circunstancias exteriores sean contrarias, aunque pasen por pruebas, por persecuciones, por problemas, por enfermedades, por escasez, por situaciones económicas difíciles; eso no importa. Lo que importa es lo que usted tiene en su alma: Si es la Palabra, usted tiene a Dios en su corazón, y usted es una persona conforme al corazón de Dios.

Así son los herederos de Dios, porque tienen a Dios en su corazón, tienen la Palabra de Dios en su alma, la creen con toda su alma; y con paciencia esperan el cumplimiento, la materialización, de lo que Dios ha prometido. Así son los herederos de las promesas de Dios.

Y no se quedan con los brazos cruzados, sino que trabajan en aquello que ellos han creído con toda su alma; y ellos no esperan que Dios cumpla Sus promesas, y estar con los brazos cruzados sin hacer nada. No, sino que estarán trabajando en lo que Dios ha prometido, en donde cada persona recibirá el cumplimiento de lo que Dios ha prometido.

Veán ustedes, cuando trabajamos en el Reino de Dios, en todo el trabajo de la Obra final de Dios, con el Mensaje final de Dios, con el Evangelio del Reino, estamos trabajando con Dios en Su Programa, estamos en acción, y Dios también está en acción. Y estamos en acción basados en las Promesas Divinas y trabajando con esas Promesas Divinas. Y así es que se va a materializar nuestra transformación y la resurrección de los muertos en Cristo.

Esa es la mecánica, esa es la forma divina establecida por Dios para todos nosotros. Y Dios estaría presente en este tiempo final acompañándonos y trabajando en ese Programa; y junto a Él cada uno de nosotros, para heredar la promesa de nuestra transformación, que con fe y paciencia estamos nosotros esperando su cumplimiento.

Porque toda Promesa Divina para los hijos de Dios trae grandes bendiciones, contiene grandes bendiciones para todos los hijos de Dios. Y nosotros como los herederos de las Promesas Divinas, por la fe, creyéndonlas en nuestra alma, y con esperanza, heredaremos toda Promesa Divina que Él ha hecho para cada uno de nosotros.

Ahora, ya hemos visto el mecanismo, la mecánica, y hemos visto cómo estar en acción con esa mecánica para que pueda materializarse cada bendición (promesa) divina que Él nos ha hecho. Por eso es que yo les digo que estemos siempre trabajando en el Reino de Dios, en todo lo que se está llevando a cabo en la Obra de Dios; porque todo trabajo en el Señor llevado a cabo con fe y esperanza, no perderá su recompensa, porque un fruto de nuestra fe, es mas bien la obra de nuestra fe.

Porque la fe tiene que producir sus frutos, que son sus obras que Dios ha dicho que ha de llevar. Dios ve la fe que está en el alma, pero esa fe tiene que llevar obras, las cuales tienen que ser vistas por los seres humanos; o sea, que tienen que ser materializadas esas obras de la fe; pues Santiago dice: “Porque la fe sin obras es muerta, así como el cuerpo sin el espíritu está muerto.” Así está la fe sin las obras.

Es necesario estar activos, estar en acción, en el Reino de Dios, trabajando con lo que nosotros hemos creído en nuestra alma; para que así el trabajo que realicemos sea nada menos que la obra de nuestra fe que está en nuestra alma.

Porque siempre el trabajo que se lleva a cabo es el fruto de lo que está en nuestra alma, es el fruto del pensamiento y de la intención de nuestra alma, de lo que creemos en nuestra alma, en nuestro corazón. Y trabajando llevaremos el fruto de nuestra fe, y heredaremos todas las Promesas Divinas; porque somos los Herederos de las Promesas Divinas. No duden ni una de ellas; porque son para ustedes y para mí.

ROMPIENDO LAS BARRERAS DE LA IGNORANCIA

Dr. William Soto Santiago

18 de mayo de 1998

Guatemala, Guatemala

Cuando usted lleva esa Verdad Divina, esa Luz Divina, hasta su alma, hasta el subconsciente, lo baja allá a su alma, eso se tiene que materializar en usted; así como se materializa en usted la salvación de Cristo, porque usted lo creyó allá en lo profundo de su alma.

Y así son todas las bendiciones, todas las Promesas Divinas, que Cristo ha hecho, que Dios ha hecho, para Sus hijos; tanto las bendiciones del Antiguo Testamento como las del Nuevo Testamento. Hay que creerlas, llevarlas allá en lo profundo del alma; y aunque las circunstancias sean contrarias, permanecer creyéndolas.

(...) Cuando pensamientos negativos malos vengan a su mente, ¿cómo los va a combatir? Pues piense cosas buenas, cosas positivas. Y si usted piensa cosas positivas, ¿qué pasa? Los pensamientos negativos se van. Si usted en las tinieblas prende una luz, ¿qué sucede? Pues se van las tinieblas. Y así es en nuestra mente los pensamientos negativos.

Recuerde que a toda persona le llegan pensamientos malos en algunas ocasiones. No deje que se queden ahí, porque si se quedan ahí, bajan al alma y le harán gran daño; combálos desde lo profundo de su alma, subiendo a su mente pensamientos positivos. Comience a pensar en las cosas de Dios, comience a cantar, y ahí se tienen que ir todas esas cosas dañinas.

(...) Ahora, por falta de conocimiento muchas perso-

nas pierden grandes bendiciones de Dios, como dice Dios acerca del pueblo hebreo. Vamos a ver, en Isaías, capítulo 5, dice algo del pueblo hebreo, el verso 13, dice: “Por tanto, mi pueblo fue llevado cautivo, porque no tuvo conocimiento; y su gloria pereció de hambre, y su multitud se secó de sed.”

Por falta de conocimiento, vean ustedes, pereció y fue llevado cautivo el pueblo hebreo en esa ocasión de la cual habla aquí la Escritura y en otras ocasiones también.

(...) Por eso tenemos que siempre estar obteniendo el conocimiento de Dios y Su Palabra, para que así las barreras de oscuridad que puedan haber en nuestra mente o en nuestra alma con relación a algunas Promesas de Dios... Porque cuando no entendemos algo, pues estamos en oscuridad, en tinieblas, en cuanto a esas promesas; pero la Luz resplandeciendo sobre la Palabra nos trae la revelación, y entonces decimos: “Ahora sí lo entiendo.” ¿Qué pasó? La Luz resplandeció e hizo huir las tinieblas; y ahora hay luz en su interior, en cuanto a esas Escrituras. Y así es en toda Escritura, en toda Promesa Divina.

Por lo tanto, la Luz de la Palabra revelada, sobre la cual el Espíritu de Dios está resplandeciendo, tiene que ser enfocada dentro de nosotros mismos.

Ahora, podemos ver la bendición tan grande que Cristo tiene para todos Sus hijos en este tiempo final; por eso es que Él en este tiempo final viene manifestado rompiendo las barreras de la ignorancia; porque cuando la persona obtiene el conocimiento de la Verdad, se cumple lo que Cristo dijo: “Conoceréis la Verdad, y la Verdad os libertará (o sea, os hará libres).” (San Juan 8:32).